

## II. IMPACTOS DE LAS REDES RELACIONALES EN LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN: EL CASO DE SANT BOI DE LLOBREGAT\*

Sandra Ezquerria y Andreu Camprubí

### Introducción

El objetivo principal de la investigación en la que se basa el presente texto fue profundizar en el conocimiento de los procesos de exclusión en el municipio de Sant Boi de Llobregat, partiendo de la hipótesis que dichos procesos se explican, en buena parte, por las carencias manifestadas en la dimensión relacional de la vida de las personas. Con la intención de comprender mejor la relación entre estas dos variables, se construyeron diversos índices de exclusión social y de fortaleza de las redes relacionales, utilizando como base los datos recogidos en una encuesta sobre condiciones de vida del municipio de Sant Boi de Llobregat efectuada el año 2009.

El análisis de los datos muestra que la existencia de redes relacionales fuertes contribuye a aminorar el riesgo de exclusión social. Ciertas limitaciones en la recolección de los datos, no obstante, imprimieron un sesgo laboral y/o de género importante a los indicadores construidos y constriñeron, de esta manera, la capacidad

---

\* El presente texto se basa en las conclusiones del proyecto de investigación que el Área de inclusión social y ciudadanía del Institut de Govern i Polítiques Públiques realizó en el año 2010 a petición y gracias a la financiación del Área de Benestar i Ciutadania del Ayuntamiento de Sant Boi de Llobregat. Los autores quieren agradecer las sugerencias y contribuciones de Imma Quintana, entonces coordinadora del área, que sirvieron para fortalecer el proyecto. También agradecen la participación de Clara Riba en la elaboración del modelo estadístico y su posterior análisis.

explicativa de la investigación. Fue precisamente la existencia de dicho sesgo, sin embargo, lo que contribuyó a visibilizar el importante rol que las mujeres tienen a la hora de garantizar el funcionamiento de las redes de cuidado. Dicho rol, irónicamente, evita la exclusión social de las personas que las rodean, pero contribuye a acentuar el riesgo sufrido por las mujeres. Es decir, las redes contribuyen a evitar la exclusión social pero también pueden potenciarla. El capítulo finaliza con una breve exposición de algunas de las orientaciones de actuación resultantes de la investigación.

## Contextualización teórica

Diversos autores han definido el concepto de red social como el conjunto de relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios en un espacio determinado, que no tiene por qué ser físico.<sup>1</sup> Dicha definición se encuentra íntimamente vinculada con la concepción de Bourdieu de capital social, considerado por el autor como el agregado de recursos reales o potenciales conectados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo.<sup>2</sup>

Esta aproximación tiene su origen en la identificación que Marcel Mauss realizó de la reciprocidad como principio rector de las relaciones institucionales formales e informales.<sup>3</sup> Godelier, a su vez, actualiza las tesis de Mauss afirmando que, si bien los mecanismos clásicos de reciprocidad se han visto transformados por la globalización contemporánea, la solidaridad y la reciprocidad continúan en la actualidad siendo fenómenos cruciales en las relaciones humanas a la hora de evitar o mitigar la generación de desigualdades sociales.<sup>4</sup> Desde el punto de vista de la exclusión social, la importancia del

---

1. Lomnitz, L. (1994) *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología iberoamericana*. FLACSO, México. Véase también Sluzki, C. (1996) *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Gedisa, Barcelona.

2. Bourdieu, P. (1985) «The forms of capital» en: Richardson, J. *Handbook of theory and research for the sociology of education*. Greenwood, N.Y.

3. Mauss, M. (1924) «Essai sur le don» dins de *Sociologie et anthropologie*. PUF, París

4. Godelier, M. (1998) *El enigma del Don*. Paidós, Buenos Aires.

estudio de las redes sociales y el capital social reside en su desigual distribución en la sociedad y en la desigualdad existente entre las capacidades de los individuos para acceder a ellos. En décadas recientes las redes sociales han sido categorizadas en función de si son jerárquicas o no, de su grado de formalidad,<sup>5</sup> del tipo de tipo de vínculos que generan<sup>6</sup> y de sus características estructurales.<sup>7</sup> En lo que se refiere a la funcionalidad de las redes, Sluzki y Lomnitz identifican como tales el apoyo moral y emocional, la prestación de servicios y ayuda material y la circulación de información, a la vez que destacan la importancia de la pertenencia a redes sociales para la salud física y mental de las personas.

La Parra y Tortosa<sup>8</sup> hablan de acceso relacional a los recursos, en el sentido que este suele empezar en el ámbito relacional. A su vez, la disponibilidad de recursos acaba impactando positivamente en las relaciones. Así, las redes sociales pueden proporcionar un lugar de trabajo a una persona, la cual accederá así a una renta y a contacto interpersonal con los nuevos compañeros de trabajo. Esta renta le permitirá probablemente acceder a una vivienda mejor y, a su vez, a un nuevo espacio de contacto interpersonal en el nuevo vecindario. Los resultados son una ampliación de la red, que a su vez permite una mejora de las vías de acceso a nuevos y diferentes recursos. La disponibilidad de una red familiar, pero también comunitaria o social, resulta clave para muchas personas, tanto en relación con los ingresos, como con la búsqueda de empleo, la gestión de los recursos o la organización de su vida cotidiana. Por vulnerabilidad relacional se entienden aquellas situaciones en las que un individuo sufre una ausencia o debilidad de redes relacionales que puedan proporcionar

---

5. Dabas, E. (1993) *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Paidós, Buenos Aires.

6. Bott, E. (1980) «Familias urbanas: papeles conyugales y redes sociales» en: Anderson, M. *Sociología de la familia*. FCE, México; Lomnitz, L. (1994) *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología iberoamericana*. FLACSO, México.

7. Bronfman, M. (1993) *Multimortalidad y estructura familiar*. Escola de Saúde Pública. Tesis doctoral.

8. La Parra, D. y Tortosa, J.M. (2002) «Procesos de exclusión social: redes que dan protección e inclusiones desiguales». *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 35 pp. 55-65.

apoyo en caso de necesidad. Esta debilidad puede agravar situaciones de vulnerabilidad social frente a dificultades económicas, laborales, residenciales, sociales y sanitarias, entre otras, llevando de esta manera al individuo a situaciones de exclusión social.

Las redes sociales, sin embargo, no son siempre creadoras de efectos positivos para sus miembros, y cabe destacar el peligro de cierta idealización de las redes relacionales en tanto que vistas exclusivamente como mecanismos de apoyo. Esta perspectiva no suele incluir el papel de las redes a la hora de reproducir y perpetuar relaciones de desigualdad, o incluso generar efectos perversos para algunos de sus componentes.<sup>9</sup> Estar integrado en una red doméstica no comporta normalmente los mismos efectos para todos sus miembros. Ser mujer puede comportar una sobrecarga de trabajo y responsabilidad que no se corresponde con las cargas que implican para un hombre a quien, seguramente, la red familiar le supone una descarga de tareas de cuidado y reproducción. Todo ello continúa determinando la falta de autonomía económica y personal de muchas mujeres, así como otros riesgos de vulnerabilidad social específicamente femeninos. Otros efectos nocivos de las redes hacen referencia a casos de violencia familiar, doméstica y/o machista tanto física como psicológica, la pérdida de autonomía personal por imperativos familiares, el excesivo control paterno en las decisiones vitales de hijos e hijas y, entre otros, el constreñimiento que pueden suponer las normas y costumbres de ciertos grupos o colectivos.

En el presente texto se adopta el concepto de capital social y redes relacionales como fuentes informales de provisión de recursos vinculadas a la solidaridad intrafamiliar e intragrupal, donde el Estado y el mercado se encuentran ausentes parcial o totalmente.<sup>10</sup> Se toma en consideración, no obstante, que las redes sociales a menudo presentan relaciones de poder y/o verticales entre sus miembros.

---

9. Contreras, J.; Zafra, E.; Ezquerro, S. (2009) *Violència masclista a Catalunya. Noves propostes de prevenció a partir de l'anàlisi dels processos d'empowerment de dones que han sortit d'una situació de maltractament*. Barcelona: Informe per a l'Institut Català de les Dones.

10. Véase Dabas, E. (1993) *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Paidós, Buenos Aires; Moreno, L. (2000) *Ciudadanos precarios. La última red de protección social*. Ariel, Barcelona.

## Metodología de análisis

La metodología del proyecto de investigación consistió en el análisis cuantitativo de dos encuestas realizadas por el ayuntamiento de Sant Boi de Llobregat en el año 2009 sobre condiciones de vida en el municipio. Una de ellas fue realizada a individuos y contó con una muestra de 891 casos, mientras que la otra fue llevada a cabo en 720 hogares. También se utilizaron fuentes secundarias de información socioeconómica y demográfica, así como estudios específicos anteriores, del municipio.

En el planteamiento teórico inicial la construcción de indicadores debía resultar de la combinación de datos de la encuesta individual y la encuesta de hogares con el objetivo de obtener una visión global de la situación de los individuos entrevistados. A la práctica, no obstante, no fue posible cruzar los resultados de ambas encuestas, lo cual limitó la fortaleza de las variables y los indicadores. Por ello en el presente texto se presentan el análisis y las conclusiones resultantes únicamente de la encuesta individual.

La primera etapa del proceso analítico consistió en la definición de una serie de ejes de desigualdad, indicadores de exclusión social e indicadores de fortaleza de las redes a partir de la información aportada por la encuesta y que son sintetizados en la Tabla 1. Se obtuvo un índice sintético para el ámbito laboral, otro para el formativo y otro para el social y sanitario, conformados por las variables incluidas en la Tabla 1. Se construyó a su vez un índice acumulado de exclusión social, extraído de la suma de los anteriores, que permitió observar la acumulación de factores de exclusión social en un solo individuo.

Finalmente, con el objetivo de llevar a cabo el análisis de la fortaleza de las redes relacionales y su impacto en los procesos de exclusión social se construyó un índice sintético para determinar la fortaleza de las mismas. Las variables que lo componen son las siguientes:

1. La lejanía geográfica de las personas con las que más se relaciona la persona encuestada.
2. El hecho de recurrir a personas ajenas a la red para obtener servicios de cuidado en caso de necesidad.

3. Participación en espacios de interrelación (estudiar o trabajar fuera del ámbito doméstico).
4. Activación de la red para buscar empleo.
5. Haber encontrado empleo a través de la red.

De esta manera, el modelo analítico, tal y como se muestra en la Tabla 1, está constituido por tres tipos de variables: 1) ejes de desigualdad (edad, género, nivel de ingresos, origen, nivel formativo); 2) ámbitos de exclusión social (laboral, formativo, social y sanitario); y 3) fortaleza de las redes relacionales.

El análisis estadístico se llevó a cabo examinando las relaciones entre variables en modelos bivariantes y multivariantes. Para el segundo modelo se realizaron regresiones estadísticas con el objetivo de observar por separado el peso de cada una de las variables. El análisis se inició examinando las relaciones entre los diversos ejes de desigualdad y los factores de exclusión social y a continuación se observaron los condicionantes sociales de las redes sociales y cómo estas impactan en la configuración de procesos de exclusión social. A continuación se analizaron las relaciones existentes entre las variables correspondientes a la exclusión de ámbito residencial, económico y relacional.

De manera similar a los indicadores de exclusión social, los indicadores definidores de la fortaleza de las redes relacionales estuvieron limitados por la imposibilidad de establecer vínculos entre la encuesta individual y la encuesta de hogares. Esta limitación limita en gran medida el análisis ya que no ha sido posible conocer en profundidad las redes relacionales que rodean a los individuos y eso ha provocado que los indicadores de presencia y activación de las redes estén fuertemente relacionados con el hecho de participar en el mundo laboral, haber buscado empleo mediante las redes o haberlo encontrado de la misma manera.

## **Análisis**

### **Ejes de desigualdad y exclusión social**

En primer lugar se llevó a cabo un análisis del impacto de los diferentes ejes de desigualdad en las situaciones de exclusión social presentes en el ámbito laboral, el formativo y el social y sanitario,

TABLA 1  
**MODELO ANALÍTICO**

<b>Ejes de desigualdad</b>	Edad Sexo Origen Nivel de ingresos Nivel de estudios		
<b>Fortaleza de las redes relacionales</b>	Redes de relación	Distribución espacial	
		Activación de la red	Acceso mercado laboral Provisión de cuidado
	Espacios de contacto interpersonal	Instituto/Universidad Lugar de trabajo	
<b>Ámbitos de exclusión Social</b>	Ámbito económico	Dificultad para llegar a final de mes Capacidad de ahorro Gastos en vivienda	
	Ámbito laboral	Subocupación Descualificación Temporalidad	
		Relación con la actividad	Ocupado/a Parado/a (duración) Inactivo/a
	Ámbito residencial	Tenencia	Alquiler Propiedad (hipoteca/ no hipoteca) Cesión
		Condiciones de la vivienda	
	Ámbito formativo	Nivel de estudios Abandono escolar Fracaso escolar Barrera lingüística	
	Ámbito social y sanitario	Dependencia Percepción estado de salud	

Fuente; elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida de Sant Boi de Llobregat 2009.

así como en el índice acumulado de todos ellos. En la Tabla 3 se incluye el modelo de regresión donde se sintetiza el impacto de las diferentes variables e índices utilizados.

*Edad.* La edad apareció como uno de los ejes más significativos a la hora de explicar situaciones de riesgo de exclusión social y, en general, con la excepción del ámbito laboral, el análisis estadístico muestra que el riesgo de exclusión social aumenta con la edad. Las personas más mayores tienden a presentar niveles formativos más bajos, percepciones negativas de la propia salud y situaciones de dependencia. La relación disonante detectada en el ámbito laboral se explicaría por el mayor impacto de la precariedad y desempleo entre las personas más jóvenes.

*Género.* El género presentó también un papel relevante a la hora de entender los procesos de exclusión social: el análisis muestra que las mujeres sufren más riesgo que los hombres de encontrarse en estas situaciones. El principal responsable de la existencia de una relación directamente proporcional entre el género y las situaciones de exclusión social es el laboral, ya que el 74,90% de las personas de la muestra en situación de riesgo laboral eran mujeres. De todas las personas que respondieron que su principal actividad es el cuidado del hogar, a su vez, el 98,6% eran mujeres. Cabe tener en cuenta que la tasa de inactividad femenina del año 2009 fue de 41,4% frente al 20,1% de la masculina, la cual en cierta manera enmascara un importante desempleo femenino sumergido.<sup>11</sup> Por otro lado, los ingresos mensuales de las mujeres aparecieron como sustancialmente menores que los de los hombres y la concentración de ellas en jornadas laborales parciales es desproporcionadamente mayor que la de ellos. Más allá de las consecuencias negativas en su carrera profesional y en su hiperespecialización en las tareas de cuidado, las jornadas parciales generan menores ingresos a corto plazo y menos derechos sociales a medio y largo plazo. Dicho esto, cabe destacar que los ingresos de las mujeres son inferiores a los de los hombres incluso cuando las jornadas laborales de ambos son equivalentes.

---

11. Sales, L. (2009) *Informe de Recerca. Dones en crisi*. Barcelona: Institut Català de les Dones



*Procedencia.* La procedencia es una variable explicativa relevante de las situaciones de riesgo de exclusión social. Las procedencias se agruparon en cuatro grupos distintos: 1) personas nacidas en Cataluña, 2) personas nacidas en otros lugares de España, 3) personas nacidas en países de habla castellana que no son España, 4) personas nacidas en países donde se hablan otras lenguas. Mientras que la población nacida en Cataluña es la que presenta el menor riesgo de exclusión social, es significativo que la población nacida en el resto de España presente un riesgo más alto que las personas nacidas en otros países de habla castellana y comparable al de las personas nacidas en países de habla no castellana. Esta tendencia genral se ve matizada por el mayor riesgo de exclusión laboral (caracterizada por la precariedad, la sobrecualificación, la subocupación, el desempleo y los bajos salarios) que sufre el conjunto de la población extranjera, en comparación con la población nacida en Cataluña y en el resto de España. En lo que se refiere al ámbito formativo, la población nacida en el resto de España presenta los niveles más bajos. El índice de exclusión formativa de barrera lingüística, sin embargo, afecta exclusivamente a la población extranjera de habla no castellana.<sup>12</sup> Finalmente, las personas que presentan mayor riesgo de exclusión social y sanitaria, entendida aquí como percepción negativa de la propia salud y situaciones de dependencia, son también aquellas nacidas en el resto de España (más de un 50% en ambos indicadores). Esta tendencia se explica por el hecho de que este grupo presenta la media de edad más alta. Mientras que la media de edad de las personas nacidas en Cataluña participantes en la encuesta es de 42,39 años, la de las nacidas en el resto de España es de 62,29 años, la de las nacidas en países de habla castellana 36,80 años y la de las nacidas en países de habla no castellana 35,90 años.

---

12. Como no fue posible conocer la lengua nativa de cada una de las personas participantes en las encuestas, la variable de barrera lingüística se construyó a partir de la contabilización de aquellas personas nacidas fuera de España no procedentes de países de habla castellana y que llevaran menos de dos años en Cataluña. Dicha conceptualización no nos permitió conocer la barrera lingüística en relación a la lengua catalana, la cual afecta a las personas provenientes de países de habla castellana también y tiene un impacto en sus procesos de inclusión formativa y laboral, entre otros.

*Nivel de ingresos.* Finalmente, en lo que se refiere al eje de desigualdad configurado por la posición socioeconómica, el análisis de las encuestas mostró que existe una relación significativa y lógicamente negativa entre el nivel de ingresos y el riesgo de exclusión social. Esta relación se cumple tanto en el ámbito laboral como en el formativo y el social y sanitario.

### **Fortaleza de las redes, ejes de desigualdad y exclusión social**

En el presente apartado se presenta el análisis de la relación de las redes en Sant Boi de Llobregat y los diferentes ejes de desigualdad analizados en el apartado anterior. A continuación se examina la relevancia que tienen las redes relacionales en la definición de las situaciones de exclusión laboral, formativa y social y sanitaria en el municipio, así como en el índice acumulado de exclusión social constituido por las tres. El análisis muestra que existe una relación entre la fortaleza de las redes relacionales y el riesgo de exclusión social de la población, en el sentido que, a mayor fortaleza de la red relacional de los individuos, menor riesgo de exclusión social. El resultado obtenido coincide con las conclusiones expuestas por Lomnitz y Sluzki,<sup>13</sup> entre otros estudiosos de la cuestión. Cabe exponer, no obstante, el comportamiento de los ejes de desigualdades y los índices individuales de exclusión para analizar en detalle el impacto del ámbito relacional en los procesos de exclusión social en el contexto del municipio de Sant Boi de Llobregat y para entender las maneras en que, a veces, las redes relacionales se movilizan o actúan de manera no inclusiva.

Los valores del índice de fortaleza de las redes van de 0 (red débil) a 2 (red fuerte), con un valor 1 para aquellas redes ni débiles ni fuertes, llamadas redes «normales». La distribución de las tres tipologías de red en la muestra de la encuesta es la de la tabla 2.

Observamos que la mayoría de las personas participantes disponían de redes relacionales consideradas «normales». Las dos tipologías situadas en los extremos recibieron un porcentaje similar, con un resultado ligeramente superior de la red fuerte (23,9%).

---

13. Lomnitz, L. (1994) *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología iberoamericana*. FLACSO, México. Sluzki, C. (1996) *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Gedisa, Barcelona.

TABLA 2  
DISTRIBUCIÓN DE TIPOLOGÍAS DE REDES

	Frecuencia	%
Red débil	197	22,1
Red normal	481	54,0
Red fuerte	213	23,9
<b>Total</b>	<b>891</b>	<b>100</b>

Fuente; elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida de Sant Boi de Llobregat 2009

*Redes relacionales y edad.* La relación entre la fortaleza de las redes y la edad presentó un cierto patrón descendente excepto para el grupo de población más joven (de 16 a 24 años) y las personas mayores de 64 años. El hecho de que ninguno de los dos grupos de edad esté buscando empleo mediante las redes (por ser estudiantes o personas jubiladas en gran proporción) explicaría los bajos valores obtenidos, a pesar de la fuerte participación en espacios de interrelación en el caso de las personas jóvenes o de la cercanía geográfica de las redes de apoyo en el caso de las personas mayores. El resultado, como se irá exponiendo, es un ejemplo del efecto desproporcionado que los indicadores laborales tienen en algunos casos en la definición de la fortaleza de las redes.

*Redes relacionales y género.* El eje de desigualdad conformado por el género guardó una relación muy significativa con la fortaleza de las redes sociales: los hombres tienen unas redes relacionales mucho más fuertes que las mujeres. Ello se explicaría por los siguientes factores: las mujeres tienen las redes relacionales más lejos que los hombres; en caso de darse una situación de dependencia, hay más mujeres que hombres que reciben ayuda y atención de personas ajenas a la red; el doble de mujeres (31,5%) que de hombres (14,8%) se encuentra en una situación de no estudiar ni estar en posesión de un empleo (no participación en espacios de interrelación); los hombres han utilizado la red relacional en una proporción de casi el doble (23,2%) que las mujeres (13,1%) en relación al empleo. La menor participación de las mujeres en el mundo laboral y la menor implicación de los hombres en las tareas de cuidados condicionan

en gran medida la fortaleza de las redes en función el género. De nuevo, el hecho de que una parte importante del índice de fortaleza de las redes ha sido construido mediante factores laborales hace que las mujeres obtengan valores inferiores en este campo.

*Redes relacionales y procedencia.* La relación detectada entre la fortaleza de las redes y el factor de procedencia es significativa. Paradójicamente, es la población nacida en el resto España la que presenta unas redes relacionales más débiles, mientras que los valores de las de las personas nacidas en Cataluña y en el extranjero son más altos (entre 1 y 1,4) y relativamente comparables entre ellos. De nuevo el sesgo laboral del índice de fortaleza de las redes condiciona los resultados, ya que de todas las personas mayores de 64 participantes en la encuesta, el 69,3% son originarias del resto de España. De hecho, este grupo presenta valores significativamente más bajos que el resto precisamente en aquellas variables relacionadas con la búsqueda u obtención de empleo mediante redes y/o la participación en espacios de interrelación (estudio y/o empleo). En contraposición, son las personas nacidas fuera de España las que más utilizan las redes para buscar u obtener empleo. Esto, añadido al hecho de que las personas inmigradas recurren poco a personas ajenas a sus redes para el cuidado y atención de personas dependientes,<sup>14</sup> mitiga el impacto negativo de la lejanía geográfica de sus redes y su baja participación en espacios de interrelación. Finalmente, las personas nacidas en Cataluña gozan de la proximidad geográfica de las redes y de la atención por parte de estas en caso de dependencia. Utilizan, además, sus redes para encontrar empleo por encima de la media, aunque este indicador desciende sustancialmente si nos referimos solamente a la búsqueda de empleo.

*Redes relacionales y nivel de ingresos.* A pesar de que esta no es muy significativa, se ha observado cierta relación entre el grado de

---

14. Se recomienda cautela a la hora de leer estas conclusiones, ya que el hecho de que los grupos de personas de origen inmigrante no declaren recurrir a personas ajenas a la red para proporcionar cuidado y atención en casos de dependencia seguramente es resultado (por lo menos parcialmente) de su dificultad económica y administrativa para acceder a este tipo de apoyo, sea en el mercado o a través de la administración pública.

fortaleza de la red y el nivel de ingresos. Las personas que declaran no tener ningún tipo de ingreso son las que presentan una red relacional más débil. Ello se explicaría porque el 58,3% de estas personas no participan en ninguno de los espacios de interrelación definidos (empleo o estudio) y son a su vez las que tienen las redes relacionales más alejadas.

*Redes relacionales y exclusión laboral.* Tal y como se viene exponiendo, el ámbito laboral tiene un gran peso en la construcción del índice de fortaleza de las redes relacionales. Como resultado, el análisis muestra que aquellas personas que presentan una red relacional débil sufren el mayor riesgo de exclusión laboral. Por otro lado, las personas que disponen de una red relacional más fuerte sufren de un mayor riesgo de exclusión en el ámbito laboral que aquellas que no la tienen ni fuerte ni débil. Ello se explica porque el índice de red fuerte se ha construido exclusivamente a partir de variables relacionadas con el ámbito laboral. De esta manera, tanto las personas desempleadas en búsqueda de trabajo mediante sus redes (excluidas laboralmente por desempleo) como las personas que lo han encontrado mediante sus redes (no excluidas laboralmente y que incluyen, entre otros, los grupos de tramos de ingresos más altos) reciben puntuación positiva en la fortaleza de las redes. Las personas con redes más débiles presentan el riesgo de exclusión laboral más alto y el 65,9% de ellas está compuesto por mujeres contabilizadas como económicamente inactivas y que, por lo tanto, tampoco participan en espacios de interrelación. Cabe señalar aquí, de nuevo, que la hiperespecialización de muchas mujeres en los trabajos del hogar no solo incentiva su exclusión laboral, sino que además limita la fortaleza de sus redes relacionales.

*Redes relacionales y exclusión formativa.* Las redes relacionales muestran un impacto poco diferenciado en función del nivel formativo de la población. Dicho esto, no obstante, se ha observado un menor riesgo de exclusión en el ámbito formativo entre aquellas personas que disponen de unas redes tipificadas como fuertes. Como ya se ha mostrado anteriormente, aquellas personas con empleos de remuneraciones más altas, que coinciden con unos mayores niveles formativos, son las que acaban encontrando en mayor medida su empleo mediante las redes.

*Redes relacionales y exclusión social y sanitaria.* Los resultados del análisis del impacto de las redes relacionales en este ámbito son muy

similares a los del laboral. Las personas mayores, ya jubiladas, no participan de espacios de interrelación (empleo y/o estudio), no buscan empleo mediante las redes y además presentan tanto unos niveles mayores de dependencia como una peor percepción de su estado de salud. Por otro lado, las redes débiles y las normales presentan valores más elevados de riesgo de exclusión social y sanitaria que las redes fuertes, ya que la población con redes fuertes se encuentra en gran parte en edad económicamente activa y, por lo tanto, suele gozar de mejor salud que las personas mayores. Otro factor a tener en cuenta es la mayor incidencia de cuidado y atención por parte de personas ajenas a las redes entre el grupo de personas mayores, considerado en nuestro modelo analítico como un indicador de debilidad de las redes.

**TABLA 3**  
**MODELO DE REGRESIÓN: ESTIMACIÓN DEL RIESGO**  
**DE EXCLUSIÓN SOCIAL**

	<b>Coefficientes</b>		<b>Error Estándar del coeficiente</b>	<b>Coefficientes estandarizados</b>
Fortaleza de la red relacional	0,591		0,019	0,009
Edad	0,005	***	0,001	0,226
Hombre	-0,019		0,027	-0,024
Nivel de estudios	-0,075	***	0,009	-0,339
Nivel de ingresos	-0,032	***	0,009	-0,140
Procedencia (Cataluña)				
Otras partes de España	0,027		0,031	0,034
País extranjero de lengua castellana	0,023		0,054	0,013
País extranjero de otras lenguas	0,246	***	0,058	0,132
Constante	0,591	***	0,070	
R2 ajustado	0,330			
N	748			

\*\*\* Coeficiente significativo nivel  $\alpha=0,01$

\*\* Coeficiente significativo nivel  $\alpha=0,05$

\* Coeficiente significativo nivel  $\alpha=0,10$

Fuente; elaboración propia a partir de la ECV Sant Boi de Llobregat 2009.

Además de analizar las relaciones entre la fortaleza de las redes relacionales por un lado y los ejes de desigualdad y los diferentes ámbitos de exclusión por el otro, se llevó también a cabo una regresión múltiple, cuyos resultados se resumen en la Tabla 3. Si bien el modelo resulta significativo, explica únicamente un 34% de la variación total del riesgo acumulado de exclusión social.

A pesar de que en la regresión efectuada las redes relacionales no aparecen como factor significativo que explique el riesgo de exclusión social, el análisis efectuado muestra que las personas que poseen una red relacional más débil, particularmente mujeres, son las que sufren el riesgo de exclusión laboral más alto. Los análisis del ámbito formativo y del social y sanitario muestran un impacto poco diferenciado. La explicación del resultado yace parcialmente en que el índice de red fuerte fue creado en gran medida a partir de indicadores relacionados con el ámbito laboral. Uno de ellos era estar buscando empleo mediante las redes, lo cual implica situación de desempleo o subempleo. Esta define a su vez una situación de riesgo laboral. Los resultados, de esta manera, deben leerse con cautela, ya que son producto de un sesgo metodológico como consecuencia de las limitaciones de los datos disponibles.

Sin perder de vista las limitaciones de los indicadores, el análisis muestra que la población con redes más débiles sufre riesgos más elevados de exclusión social. De ello se deriva que la lucha contra la exclusión social pasa, en nuestro sistema de bienestar social, por una actuación sobre las redes relacionales.

El sesgo laboral del índice de fortaleza de las redes relacionales visibiliza, a su vez, la pervivencia de la concentración masculina en el ámbito del empleo y de la femenina (en sus diferentes variantes) en el ámbito del hogar. Dicho de otro modo, cuando se conceptualiza la fortaleza de las redes en función de la relación con el mundo del trabajo remunerado, los hombres salen beneficiados. Sin embargo, a pesar de sus limitaciones, los indicadores utilizados en la investigación visibilizan que, con algunos matices y pocas excepciones, las redes relacionales funcionan en la mayoría de tareas domésticas y de cuidado en el hogar porque las mujeres se hacen responsables de ellas en un grado mucho más alto que los hombres. Cuando las mujeres no asumen una parte importante de dichas tareas, estas

son externalizadas y derivadas al exterior de la red en lugar de ser asumidas por los hombres. De esta manera, las mujeres no solo son excluidas de las «redes visibles» sino que garantizan la continuidad de las «invisibles» que son, a su vez, las principales responsables de su ausencia en las primeras.

## **Orientaciones para la actuación**

Este último apartado reproduce algunas de las propuestas de actuación surgidas de la investigación para ser estudiadas por el Àrea de Benestar Social del Ayuntamiento de Sant Boi de Llobregat. Las orientaciones se dividen en dos grupos. El primero incluye toda una serie de propuestas metodológicas y de investigación futura. El segundo engloba aquellas orientaciones cuya finalidad es promover la emergencia de redes relacionales y facilitar la provisión de servicios de apoyo para toda la ciudadanía.

### **Propuestas metodológicas y de investigación futura**

En primer lugar, tal y como se ha expuesto al inicio del capítulo, la explotación de datos estadísticos se vio limitada por la manera en que se realizó la recolección de datos de las dos encuestas. La previsión inicial del equipo de investigación había sido construir las variables de análisis a partir del cruce de información de ambas encuestas, pero finalmente solo fue posible estudiarlas por separado, lo cual redujo de manera importante su riqueza y fortaleza. En el presente texto hemos presentado únicamente las variables construidas y el análisis realizado a partir de la encuesta individual. Habida cuenta de ello, se recomienda que, de cara al futuro, cualquier iniciativa de este tipo que se lleve a cabo desde los gobiernos locales debería consistir en una encuesta única que incluya tanto la dimensión individual como la de los hogares y que utilice una muestra equivalente a la suma de las dos encuestas por separado (aproximadamente 1.500 personas en el caso de Sant Boi de Llobregat).

En segundo lugar cabe constatar las importantes limitaciones que presenta la investigación cuantitativa en temas de características complejas. La técnica de la encuesta, así como el posterior análisis, no permitió conocer en profundidad la naturaleza de las redes relaciones o, dicho de otro modo, no fue posible analizar de



manera completa el número de personas que componen la red y la frecuencia con la que entran en contacto; la distancia social, cultural y económica que separa a los miembros de una determinada red social; el número de intercambios entre los nodos de la red y la relación existente entre redes; o el grado de apertura y/o cierre que presentan las diferentes redes. En este sentido, se recomienda que en futuras encuestas se incluyan preguntas que permitan obtener este tipo de información. Más allá de la información a la que no fue posible acceder, las conclusiones de la investigación se han visto constreñidas por el tipo de información y explicaciones al alcance de la investigación cuantitativa. El análisis cuantitativo ha permitido un grado de cruce de información y una generalización inalcanzables mediante técnicas cualitativas. No obstante, ha impedido a su vez profundizar sobre aspectos de la exclusión social en el municipio, la diversidad de colectivos que conforman la muestra o las estrategias adoptadas para evitar riesgos de exclusión social.

Finalmente, otra carencia detectada en la encuesta ha sido la de datos relacionados con la violencia de género. Si bien no es fácil obtener este tipo de información, esta resulta fundamental a la hora de mostrar de qué manera las redes pueden provocar que, en algunos casos, lejos de proporcionar apoyo, puedan ser también causantes de procesos de exclusión social.

Tomando en consideración todas estas limitaciones, una investigación cualitativa diseñada a partir de las conclusiones del estudio presentado aquí permitiría complementar el análisis y entrever los dilemas, contradicciones, deseos y dificultades objetivas y subjetivas que a menudo rodean los procesos de movilización de las redes relacionales en la vida cotidiana de las personas y del resto de miembros de sus hogares. La recolección de esta dimensión de la realidad social mediante entrevistas en profundidad permitiría, sin duda, acceder a una riqueza de datos raramente ofrecida por el análisis estadístico.

### **Promover la emergencia de redes relacionales**

Las situaciones de exclusión social descritas y explicadas desde el ámbito relacional pueden ser objeto de intervención municipal. Se realizan a continuación propuestas orientativas al respecto, organizadas en dos ejes distintos: 1) actuaciones para mejorar las condiciones

sociales para la creación de redes de apoyo y 2) actuaciones para diversificar los agentes de inclusión social.

*Actuaciones destinadas a mejorar las condiciones sociales para la creación de redes de apoyo.* Un elemento clave a trabajar es la reducción de la distancia social entre las personas para promover la ampliación de las redes mediante el refuerzo de espacios de interrelación en lugares y/o equipamientos públicos y de actividades/procesos participativos donde personas de colectivos y redes aparentemente dispares puedan confluír.

*Actuaciones destinadas a diversificar los agentes de inclusión social.* Trabajar para favorecer la creación de redes sociales es una buena iniciativa en la búsqueda de la inclusión social. Sin embargo, las redes relacionales no pueden ser un recurso inclusivo de primer orden. Disponer de redes inclusivas no es universal: no todas las personas disponen de redes y no todas las redes pueden proporcionar recursos. Por lo tanto, las administraciones deberían garantizar que estas no sean ni la única ni la principal herramienta de apoyo y garantía de inclusión, sino que las actuaciones deberían ir encaminadas a convertir las redes relacionales en una posibilidad más entre muchos otros apoyos garantizados por la administración. Algunos de los ejes más prioritarios serían la creación de residencias públicas para gente mayor, escuelas infantiles y servicios públicos de atención y cuidado en el hogar. Se trataría de continuar trabajando para garantizar cierta capacidad de elección a las ciudadanas y ciudadanos: aquellos que lo deseen y puedan deberían poder quedarse en su hogar recibiendo apoyo de sus redes y/o de la administración, y aquellos que lo prefieran o que no tengan otra opción que ir a una residencia deberían tener plaza garantizada en un centro público de calidad y con precios asequibles.

A parte de que hacer descansar la provisión de servicios en las redes relacionales es un acto discrecional que no garantiza la igualdad de oportunidades, este hecho tiene a su vez un impacto negativo desde la perspectiva de género. Cuando se habla de cuidado facilitado por las redes relacionales son las mujeres las que suelen encargarse de ofrecer estos servicios a costa de su exclusión del mercado laboral o de su inclusión parcial en él. Por lo tanto, desde una perspectiva del bienestar ciudadano, resulta imprescindible priorizar la democratización de las redes de apoyo mediante el favorecimiento de la incorpo-

ración plena de las mujeres en el mercado laboral y la promoción de la implicación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidado. Una distribución más equitativa de los tiempos de conciliación entre hombres y mujeres, contando siempre con el acompañamiento y apoyo de las administraciones, tendría, sin lugar a dudas, efectos enormemente positivos en la creación y fortalecimiento de redes relacionales de apoyo más ricas, diversas y efectivas.